

## Resumen de la XX Jornada Nacional PROSAC

La Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos (PROSAC) ha celebrado sus XX Jornadas Nacionales, en esta ocasión en la ciudad de Tarazona, los días 21 al 23 de este mes de abril, bajo el lema: "Misericordiosos en un mundo necesitado de misericordia". Su contenido se desempeñó en las siguientes parcelas:

1. En primer lugar y desde una múltiple mirada (enfermos, profesionales, otros agentes de salud) hemos constatado las desarmonías que persisten en nuestro sistema sanitario, causantes en muchas ocasiones de la insatisfacción de los enfermos, también de la desmotivación y apatía de los profesionales y del desajuste y sensación de estar fuera de sitio de otros agentes de salud. Todo ello dando una imagen de pobreza relacional terapéutica en un sistema sanitario, que a pesar de las limitaciones presupuestarias y los recortes económicos, continua funcionando de modo privilegiado, si lo comparamos con otros sistemas vecinos y lejanos. Y si bien hay que continuar mejorando la sostenibilidad económica, la gestión de personal, el enriquecimiento técnico y la incitación a realizar un desempeño profesional respetuoso con los valores de la ciudadanía, también es preciso aportar ese plus que viene a ser como el alma de la profesionalidad, que se puede enriquecer con muchas propuestas de humanización, y que desde nuestra mirada de profesionales creyentes identificamos con la "misericordia". Nuestro mundo sanitario está necesitado de misericordia.

2. En un segundo tiempo, el profesor José María Rubio, ex-presidente de PROSAC, en profunda y estética ponencia de buen orador, ha desgranado los matices que puede contener la aseveración del Papa Francisco en la bula del Jubileo "Misericordiae vultus" cuando afirma que "la misericordia es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida" (MV.2). En su ponencia recorrió el camino de las obras de misericordia encarnadas en un modo de vivir y ejecutar nuestra profesionalidad de cuidadores, curadores y sanadores. Para concluir con aquello tan paulino (de Pablo VI) y Conciliar como es el que toda nuestra reflexión "se vuelca en una única dirección: servir al hombre. Al hombre en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades" (citado en MV.4).

3. Hemos recibido experiencias humanizadoras y misericordiosas abiertas al relevo generacional en los jóvenes sanitarios que buscan ejercer misericordiosamente su profesión y que nos muestra un camino de esperanza ilusionada.

4. Los grupos de trabajo, intensos y fecundos, hemos ahondado en las reflexiones que se iniciaron en las ponencias previas y hemos escrutado el modo de actualizar las necesidades de las obras de misericordia en nuestro mundo sanitario.

Comprometiéndose, tras la puesta en común, a:

5. Vivir la "misericordia" como una dimensión transversal en todas nuestras actuaciones existenciales y profesionales. Porque la misericordia no es una simple virtud a realizar con actos puntuales, sino un talante, un rasgo de carácter, como en

Jesús de Nazaret que todo en Él hablaba de misericordia; asumiendo la misericordia como el propio estilo de vida.

Ser conscientes de que todos los enfermos llegan junto al profesional hambrientos y sedientos, en busca de solucionar una necesidad tan básica como el agua y el alimento, que es recuperar la salud. Y de que “vestir al desnudo” puede consistir en nuestro medio sanitario, en rodear al enfermo de intimidad, confidencialidad, secreto, respetar su pudor, etc. “Acoger al forastero” tiene mucho que ver con trabajar, conquistar y respetar la virtud de la hospitalidad que se manifiesta en el derecho a una asistencia sanitaria universal, de calidad y asequible, sino gratuita. “Visitar a los enfermos” no es mero acto de cortesía en el ejercicio de nuestras profesiones, sino que supone trabajar por una asistencia de cercanía, solícita, tierna, comunicativa, de calidad técnica, respetuosa con la dignidad de la persona. “Visitar a los presos” en nuestro contexto puede consistir también en una llamada a no poner barreras a nuestra accesibilidad profesional, a no ser exclusivos, a estar disponibles. Como “enterrar a los muertos” tiene que ver con el camino de la terminalidad, con los cuidados paliativos, con el acompañamiento en la agonía, con el cuidado de los cuidadores. Y así continuamos escrutando también en las obras espirituales de misericordia.

6. Hemos descubierto la vocación sanitaria como una llamada al ejercicio de la misericordia y la vocación PROSAC como un camino que descubre, en el seno de la Iglesia, las cualidades y la fortaleza para desempeñarla.

Desde estas perspectivas nos comprometemos a “asumir la misericordia como el propio estilo de vida” (MV.13).